



PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid, un mes, 6 rs.; PROVINCIAS, trimestre, 18 rs.; extranjero, 24; por correspondencia, 30; EXTRATEMA Y ULTRAMAR 30. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERSONICO: Casas, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados

EXPLICACION DEL CASABO.

Leon Gambetta, cuyo retrato acompaña á nuestro número de hoy, es de origen italiano. Nació en Cahors el 30 de Octubre de 1838. Su infancia presentó rasgos del carácter vehemente que es propio de países meridionales. Aunque no confirmada su exactitud, cuentan de él la siguiente anécdota: Gambetta cursaba en un seminario los primeros estudios, y para salir de éste, escribió una carta á su padre, diciendo: "ó me abra V. las puertas de esta prisión, ó me salte un ojo." Su padre no escuchó la queja, ni atendió al ruego; Gambetta se saltó un ojo. Acabada la familia, le dijo renunciara á ver terminado su estudiantado. Gambetta escribió de nuevo que se saltaría el otro ojo. El padre decretó entonces su libertad; pero el que andando los tiempos fuera dictador de Francia en momentos peligrosos y difíciles, quedó tuerto, y, como dice uno de sus más ilustres biógrafos, en gran peligro de llegar á ciego.

Después del seminario, comenzó á cursar la facultad de derecho en la Sorbona. Durante algunos años no pasó de un oscuro abogado; solo en casos particulares y aislados pudo manifestar lo poderoso de su talento y lo grande de su elocuencia. Pero llegó el día en que la camarilla imperial activó la persecución neo católica contra el catolicismo de hebreos en el colegio de Francia, Ernesto Renan, y entonces apareció Gambetta en la escena política, con toda la sublime audacia de un genio de la revolución.

Escuchémoslo lo que Emilio Castelar dice respecto de este hecho, tan notable en la vida del nuestro dictador: "Un día, merced á los esfuerzos combinados del príncipe Napoleón, del conde de Morny, de Emilio Ollivier, ocupa Ernesto Renan la cátedra de hebreos en el colegio de Francia. Ya por su historia de las lenguas semíticas, por su libro de Avernes y el Averroísmo, por algunos artículos publicados en periódicos y en revistas, conocíamos las ideas filológicas de Renan y sus conceptos sobre la divinidad de Jesucristo. Los jesuitas, que rodeaban al emperador, y sobre todo, á la emperatriz, se alarmaron, levantan grande oposición por el centro de sus intrigas, por los salones de la corte. Gabinete del emperador, gabinete de la emperatriz, Cuerpo Legislativo, Senado, Academia, corte del príncipe Napoleón, corte de su hermana la princesa Matilde, todas las cumbres del mundo imperial se conmovieron como las montañas agitadas por los terremotos. Ernesto Renan, mientras tanto, aparcibíase á negar sereno la divinidad de Cristo en el discurso de introducción al estudio de la lengua hebrea. La Iglesia trataba de conjurar esta terrible amenaza con toda suerte de conjuros. Mas como quiera que el imperio trataba de conservar un equilibrio verdaderamente inestable entre la autoridad y la democracia, entre la Iglesia y la filosofía, entre los antiguos y los modernos tiempos, Renan fué por el imperio instalado en su cátedra de hebreo.

Las cóleras del clero se arremolinaron como paramecia tronaba en torno de aquella cátedra. Una inmensa conjuración eclesiástica se proponía ahogar la palabra en labios del orador, en el momento mismo en que el orador la pronunciase. Renan había escrito su discurso, y lo llevaba rollado en la mano. Un trueno de gritos, de vociferaciones, de silbidos, de golpes en las bancas, de injurias indecibles, acogió la aparición del orador. Pero detrás de él, encaramándose en hombros de la multitud, cayendo casi en el hemicírculo sobre otros cuerpos allí amontonados, entra un joven satánico, cuya cabellera, negra como el ébano, caía en largos rizados sobre las anchas espaldas, llamado por extremo la atención del acorronado profesor.

Pareció, por su traje, por sus modales, por algunas palabras que le oyerá, parascione aquel estudiante un aliado. Renan lo miró, y el ojo único de Gambetta, ardoroso, chispeante, lleno de luz, brilló ante el filósofo como faro que le anunciaba algún refugio, alguna esperanza en la desolada tormenta. No salió fallida esta esperanza. Gambetta levantó al maestro. Su estentórea y prodigiosa voz salió cien veces el trueno. Y aun alguna vez los besablos puños fueron como auxilio de su voz. Marchó á esfuerzos del pulmón, á esfuerzos de los brazos, al ascedimiento que el valor ejerce, al magnetismo fulgor que tiene la palabra, al magnetismo fulgor que tiene la palabra, al magnetismo fulgor que tiene la palabra, al magnetismo fulgor que tiene la palabra. El profesor no volvió á su cátedra, suspenso de órden imperial, por haber negado audazmente la divinidad de Cristo. Pero no olvidó jamás el arduo valor del salvador estudiante."

Gambetta ha profesado siempre el culto más entusiasta por la libertad del pensamiento. Su retrato describe así en estilo bellísimo el momento en que aquel se lanzó definitivamente al

campo de la oratoria política en defensa de la prensa vilipendiada, calumniada y perseguida por el emperador y sus sectarios. "La joven generación era de todo en todo opuesta al imperio. Ella no conocía los excesos de la libertad, y tascaba el freno del despotismo con verdadera impaciencia. En esto, Europa sobrecojida y atónita sabe que una monarquía acababa de caer en España y que un pueblo muerto se acababa de incorporar en su sepulcro. La revolución española de Setiembre causa un estopor tan grande como el estopor que causara la revolución española de 1830, cuando la Santa Alianza creía haber amordazado toda Europa y haber suprimido todos los pueblos bajo los tronos de todos los reyes. París, más sensible que ninguna otra capital á estas grandes transformaciones del pensamiento moderno; París se agita con profundísima emoción. El recuerdo de la libertad perdida, la ilusión de la república muerta, vienen á sus ojos entre nubes de lágrimas y sangre. El nombre de Baudin, víctima del golpe de Estado, mártir de la república, diputado muerto en una barricada, por defender la ley

contra los pretorianos, su mandato contra el César; ese nombre vivirá en todos los labios. Los periódicos republicanos abren una suscripción para elevar á Baudin peregrino monumento. Las proclamas que encabezan esta suscripción, llenas de elocuentes ira, alarman al gobierno imperial. A las proclamas siguen manifestaciones en los cementerios. Un gran proceso, un proceso político, en el cual podrán hablar libremente los oradores, en el cual podrán ser tequigrafadas, escritas, publicadas, leídas las grandes oraciones; un proceso ruidosísimo se abre y Gambetta recibe de parte de los procesados el encargo de la defensa. Su oscuridad iba á pasar. El genio iba á romper la nube en que lo envolvía el despotismo. Francia iba á encontrar el acento de su antiguo tribuna unido al espíritu de la revolución contemporánea. La palabra de la nueva época se hizo hombre en el orador extraordinario. Desde aquel punto, la nueva idea tenía su personificación; que se llamaba Gambetta. La sociedad es como la naturaleza; no crea los seres sino para grandes fines y cuando los necesita.

Cuando hubo acabado el discurso, nadie se engañó sobre su trascendencia. París entero vió brillar en esas ideas los albores de la República. La prensa sólo tuvo una voz para el elogio. Las fronteras todas abrieron paso para darzamar ese nombre ilustre, en un solo día, por todos los países. Una elección general siguió al proceso. Gambetta se dió á ganar votos y corazones para su causa con aquella persuasiva y deslumbradora palabra, que recordaba la elocuencia demostriana. París le celebró y le dió 27.000 votos. Marsella le celebró también y le dió gran número de votos. Sus fórmulas fueron las fórmulas del nuevo movimiento político. El inventó la palabra que debia expresar una política; el inventó la palabra que debia traer una revolución; el dió la fórmula de las nuevas luchas con el imperio; el llamó á su apostolado, la oposición irreconciliable.

Una fuerte laringitis le tuvo algun tiempo posturado, hasta el punto de serle imposible participar de la lucha en el Cuerpo Legislativo. Mas resuelto un poco, su gran campaña fué la campaña contra el ministro verdaderamente último del Imperio, contra el antiguo republicano convertido al cesarismo. Emilio Ollivier vino con la palabra libertad en los labios, pero con el propósito de falsear la libertad en el pecho. Para aquellos que sólo miran la superficie de las cosas públicas, la conducta de Ollivier era clara y perfectamente ajustada á todo su ideal. Para los que creamos en la virtud de las obras, en la acción, la conducta de Ollivier era una serie de engaños alimentada en otra serie de sofismas."

No menos elocuentes son las interrupciones de Gambetta en el Parlamento, y además delinean exactamente la virilidad de su carácter. Cuando el ministro de Justicia en tiempos del Imperio pidió autorización á la Cámara para procesar al diputado Rochefort por un artículo contra el Bonapartismo, que llegó á causar la admiración de París, sobrevino un debate vivísimo y personal entre el conde de Napoleón y Gambetta. Intervino el presidente llamando al orden al orador republicano, y éste, sintiéndose molesto con tal advertencia, contestó: "Llamad, señor presidente, al ministro á la honra."

El ministro, que no era otro sino el apóstata Ollivier, quedó confundido ante la terrible palabra de Gambetta. En 1869, M. Gambetta se presentó á los electores de París como candidato de oposición, y de oposición republicana. Sus primeros discursos fueron escuchados con admiración, y aplaudidos con entusiasmo por todos los republicanos de Francia. En 1870 sucedieron acontecimientos que decidieron sobre la gloria parlamentaria y política de Leon Gambetta: primero, el plebiscito del imperio, sobre el cual pronunció un admirable discurso, á la vez que formulaba su tremenda oposición á la reforma constitucional; el segundo, como ojeada de muchas complicaciones, que no son del caso ahora referir, tales como la guerra que resultó de las gestiones diplomáticas para ocupar al príncipe alemán el trono de España, que terminó con la derrota de Napoleon III y la caída del imperio, y la revolución en favor de la República. Gambetta formó parte del gobierno provisional y de la defensa nacional.

Oigamos á Castelar cuanto dice respecto de los antecedentes de este grande y trascendental suceso en la historia de la última revolución francesa.

"Estalló la guerra. Tras la guerra vinieron los grandes desastres. Y tras los desastres vino aquella tremenda y formidible crisis del 4 de Setiembre. El infame imperio, que había puesto sus pies y sus espaldas sobre el corazón del más revolucionario entre todos los pueblos; ese imperio, que en una noche lúgubre, mató la libertad, seguido de sus pretorianos, sirios de aguacientes y de pólvora; ese imperio, que con una mano sostenía la monarquía en América y con la otra apagaba la teocracia en Roma; ese imperio, que asesinó á nuestros héroes, que aumentó el catálogo de nuestros mártires, que fué todas nuestras cadenas; ese imperio, después de haber traido el extranjero sobre Francia, después de haber sembrado 3.000 cadáveres que todavía yacen allí en los campos de batalla, iluminados por los siniestros reflejos del incendio, encumbrió en la ignominia; y al suenar, decaído de un peso enorme la conciencia humana, que ve al fin castigado el crimen y vencedor la justicia. Sedan fué su sepulcro. La noticia de las desgracias imperiales recorrió todo París y lo sublevó. El pueblo francés ha perdido todo un ejército. La perdición del ejército se debe exclusivamente á la dinastía. Y en vez de ir á Metz, Mac-Mahon hubiera ido á París, esta gran ciudad, sacrificada por un ejército numeroso, es invencible. Trochu había rogado que Mac-Mahon viniese sobre París. Mas Palikao no había querido, porque la victoria de París era la victoria del pueblo, y el, de acuerdo con el emperador, deseaba una



M. Gambetta.

Nadie ha olvidado aquella escena del proceso contra los suscritores y los manifestantes en laor de la memoria de Baudin. Las cercanías del palacio de Justicia estaban henchidas de gente. La sociedad era general. Todos los periódicos habían mandado sus cronistas; todos los partidos sus testigos. La voz de Gambetta sonó como si el Sinai de la revolución volviese á surgir entre las cenizas arrojadas por el imperio sobre París. Jamás ejecutó de una manera tan viva á un tirano reinante.

Por lo rudo del lenguaje, por lo vivo de la idea, por lo viril de la elocuencia, por el golpe repetido y contundente, por lo acordado, parecía su discurso el apologetico de Tertuliano contra los gentiles y á favor de los mártires. Baudin representó el admirable papel de una sombra evocada para encubrir con la santidad del sepulcro, y con los misterios de la muerte, la acusación al César, que fué cogido por los cabellos y arrojado desde su trono sobre montones de ignominia hasta las plantas de los tribunales, como rey de la eterna justicia en que deben eternamente inspirarse las leyes y los magistrados que las leyes aplican. El presidente varias veces tendió la mano á la campanilla para interrumpirle; pero lo retenía el torrente impetuoso de aquella elocuencia. Era, además, de una

demonstración tan clara que Baudin había muerto en defensa de la ley, mientras su verdugo coronado había roto las leyes todas, que el juez bajaba la cabeza al peso del justo anatema expresado con la concesión de Tácito y la severa majestad de los profetas. Por boca de aquel hombre hablaba toda una generación perseguida, ahogada, puesta desde el sacer en los tormentos, desoyuntada en sus facultades más esenciales, que había vivido con grandes aspiraciones y con las ideas de su siglo, para encontrarse todos los caminos á la luz cerrados, todas las cadenas del antiguo régimen de nuevo forjadas, y ser, en vez de una legión de ciudadanos, una vil turba de esclavos.

Los dolores que había sufrido; el frío de su oscuridad religiosa; la aspiración á manifestarse contrariada por todas las instituciones; las dudas que le corrompan de espaldas; los sentimientos generosos ahogados como crímenes en el pecho; la nobilísima ambición de vivir en el seno de una Francia libre, digna de una prosapia y de su historia, así ahogada por un Cesarismo de Bajo Imperio; todos estos infinitos pensamientos tuvieron como un consuelo supremo en aquel discurso, que fué la primera intimación de las jóvenes generaciones al desgraciado Imperio.





«El mar, es el amor que yo sentía! El mar, el más allá que yo buscaba!»

Destinados a las gratas horas que se pasan a la orilla del mar, están esos modestos y graciosos trajes de batista de color crudo, que se lavan y parecen siempre nuevos; del mismo color se hacen de piqué, y el tinte gris no es menos elegante, adornados los vestidos de este color, con tiras de batista del mismo matiz bordadas a la inglesa, en blanco.

Los de percal de listas son también muy aceptados para las primeras horas de la mañana y por la tarde, la batista de lana de dos moños, produce trajes muy propios para el paseo por la playa.

Estos vestidos se hacen de tela lisa y de tela listada; de la última la túnica, sin mangas, constituyendo la primera el fondo principal del vestido.

Es también muy aceptable la combinación de tela adasmocada y de tela lisa, y ésta ha desterrado en gran parte los volantes, que imperaban sin rival, y que ahora han sido sustituidos por bandas guarnecidas de flecos muy anchos, y con pié enrejado.

Los mismos enramados que las telas caras llevan en seda, se reproducen en las baratas de lana, y hasta en las de algodón; las cretonas tienen enramados de un color opuesto al del fondo, y he visto una de fondo azul con enramado blanco, que era de muy buen gusto; constaba de falda adornada con un volante plegado, y de túnica blusa, sujeta al talle con un cinturón de la misma tela, guarnecido en los bordes de vivos blancos; blusas igualmente orilladas de blanco adornaban los brazos y mangas de la misma, y la cerraban por delante en forma de elegantes presillas cruzadas, y sostenida cada una con dos botones de nácar; el borde de la túnica llevaba un volantito plegado menudo, y otro igual adornaba la parte inferior de las mangas.

La túnica conserva su inmenso favor y no es extraño: con dos túnicas, una de granadina color de marfil, y otra de granadina negra, y dos ó tres faldas de un solo color cada una, puede una señora elegante vestir bien durante dos meses, que es lo que dura una temporada de baños. La misma, Julia, que por el elevado cargo que el gobierno ha confiado á tu marido estás siempre en primer lugar, y que por lo mismo debes vestir con esmero y elegancia, no debes hacerte más trajes: cada túnica debe guarnecerse con su mismo color, bien sea en encajes, bien en combinaciones de la misma tela, y cada túnica deberá tener para adornarla dos juegos completos de listos, por ejemplo: un juego color de púrpura y otro azul bajo ó pálido; los otros dos juegos pueden ser negros y rosa, y con estas cuatro combinaciones se adornan las túnicas de un modo tan variado como elegante.

Las extranjeras nos dan el ejemplo, mi querida Julia, de lo inútil ó incómodo que es tener gran profusión de vestidos; es mucho mejor el tener pocos, buenos y hechos con elegancia, pues cuando

se poseen en gran número, se lleva tan poco cada uno, que á veces hay que reformar muchos, sin habérselos llegado á poner.

Por otra parte, Julia, no conozco nada más lastimoso que la vista de un capital gastado en telas y encajes, que ya mutiladas, han tomado la forma de vestidos, confecciones y sombreros; ese dinero nada produce, de nada sirve y quizá el gastarlo ha costado graves disgustos domésticos, porque no hay marido que se vea arrimar con gusto ni aun con tranquilidad.

Para evitar á tus hijas sinsabores, harás muy bien, mi querida Julia, en acostumarlas á la sencillez y á la modestia; las gracias de la infancia no necesitan atavíos costosos; dejemos al lujo como compensación á los graves cuidados de la vida, y en esa edad dichosa vistámos á las niñas de muselina blanca y de fresco percal.

De esta tela he visto un traje muy lindo para niña de seis á siete años: era de cuadros blancos y azules y cortado de forma sotana ó princesa; cinco bieses con vivos de percal blanco, y cosidos á máquina, guarnecían la falda, y unas bandas de la misma tela salían de los costados y se anudaban detrás; completaba este vestido un gran cuello blanco y liso adornado de una tira bordada á la inglesa, y un sombrero de paja de Italia, cuya copa estaba adornada de una mecedora azul; medias blancas de hilo, y botitas altas de piel mate.

La cretona rayada blanca y color de madera, es una tela muy apropiada para trajes de niños; se componen éstos de blusa corta ceñida con un cinturón de la misma tela, y de pantalón sujeto por debajo de la rodilla; medias rayadas de los colores colores del traje, botitas negras y gorra redonda de paja; gran cuello marinero blanco.

Los niños de uno á cuatro años llevan, lo mismo aquí que en París y en Londres, trajes de piqué blanco, con manguita corta y escote redondo ó cuadrado; estos tragecitos siguen guarneciéndose con tiras blancas bordadas á la inglesa.

Ya sabes por hoy, mi querida Julia, las novedades más importantes; hasta la semana que viene, te abraza tu apasionada amiga,

María del Pilar Simón.

NOTICIAS TEATRALES.

Mañana se verificará en Capellanes una función de taumaturgia por los condes de Castiglioni y en la que hará su debut el príncipe negro Ben-ahio, el cual se salvó milagrosamente del descarrilamiento de Tárrega, pues de las 17 personas que venían en el wagon todas perecieron. ¡Dará el príncipe su salvación á su habilidad en la nigromancia!

El Sr. Robles, empresario del teatro Real, ha contratado á la Nilson para algunas funciones en la próxima temporada.

A nuestros suscritores de provincias adelantamos ayer la siguiente:

(Servicio continental).

Belgrado 21.—Ranko Olimpiz, ha rechazado victoriosamente ayer un ataque de 10,000 turcos sobre el Drina.

Las pérdidas de los turcos son considerables. Berlín 21.—Un telegrama de Salburgo y de autorizado origen, anuncia que la proposición de celebrar una conferencia europea ha sido aceptada por los tres emperadores.

Londres 21.—El Times cree que el pago de la deuda flotante española, por el Banco de España, será hecho puntual y fielmente.

París 21.—El Senado ha rechazado la ley de colación de grados por 144 votos contra 139.

El ministerio no había hecho de esta votación cuestión de confianza.

París 21 (tarde).—Fondos: el 5 por 100, á 106,42; el 3 por 100 á 68,80; el exterior español, á 13 3/8; el 5 por 100 turco, á 10,80.

Cambio sobre Londres, á 25,26.

Agencia Americana.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Se ha puesto á la venta un librito, esmeradamente impreso, titulado: «Indicador para anunciar en las parroquias los casos de incendio» con expresión de las calles antiguas y de nueva denominación que comprende cada barrio, y las reglas que han de observarse, cuyo libro recomendamos á nuestros lectores por ser de suma utilidad. Véase á medio real ejemplar, y 10 rs. cada veinticinco en el establecimiento tipográfico de nuestro periódico, y en las principales librerías.

La casa editorial de D. Urbano Manini ha puesto ayer á la venta en todas las librerías el nuevo libro que hace pocos días anunciamos á nuestros lectores titulado Tres horas para una mujer, y que indudablemente es uno de los mejores que ha publicado la bella biblioteca á que pertenece.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

San Apolinar obispo y mártir, y San Silvario, obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, donde se celebrará al Santísimo Sacramento con misa mayor y sermón que predicará D. Estanislao Almonacid, y por la tarde se cantarán completas, visita de Altares y la reserva. Terminan las funciones y novenas de Nuestra Señera del Carmen, celebrándose hoy la fiesta solemne principal en San Ginés, Carmen Calzado y en San Francisco.

En San Millán se celebrará función solemne á Nuestra Señera de la Piedad, y en Monzerrat á Santa Casilda.

Fiesta de la corte de María.—Nuestra Señera de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns for 'Día 21' and 'Día 22', listing various financial instruments and their values.

CAMBIO.

Londres, á 90 días fecha, 45,40. París, á ocho días vista, 5,66.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las cinco.—Funcion 15.—Torno 3.º impar.—El siglo que viene. A las nueve.—Funcion 85 de abono.—Torno 1.º par.—El siglo que viene. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—La comediante Rufina.—Balle.—Las tres ruinas artísticas. PRADO.—A las ocho y tres cuartos.—La colegiala.—El Barón de la Castaña.—El fresco de Jordan.—Los pajaros del amor.—Seis reales con un céntimo. JARDINES ORIENTALES.—A las nueve.—La Soirée de Cachunia.—La cobra tira al monte.—Tocar el violon.—Gran baile en los jardines desde las siete á la madrugada. CIRCO DE PRICE.—A las cinco de la tarde y á las nueve de la noche.—Dos grandes funciones de ejercicios acrobáticos y gimnásticos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DIRIGIDO POR JOSÉ CATEPANA GONZÁLEZ

Cafos, 1, bajo, izquierda.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.

Publicistas de gran mérito, así nacionales como extranjeros, colaboran en este periódico sobre cada una de las materias siguientes: Historia.—Filosofía.—Ciencias.—Economía política y social.—Literatura.—Artes.—Religion.—Industria.—Comercio.—Novelas.—Cuentos.—Viajes.—Motas.—Correspondencias de Europa y América.—Revistas de Política exterior.—Crónicas bibliográficas y teatrales.—Biografías de todas las eminencias de nuestra época, etc., etc.

Contiene noticias exactas de carácter político y general, extractos de las sesiones de Cortes, discursos íntegros, despachos telegráficos, reseñas de las Academias y demás círculos científicos, etc.

Accompañan al texto magníficos y originales grabados.

Director: JOAQUIN MARTIN DE OLIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, un mes 6 rs. Provincias, trimestre, 24 rs. Extranjero y Ultramar, trimestre, 60 rs.

PRECIOS DE VENTA

Madrid, 25 ejemplares, 4 rs. Provincias, ídem, ídem, ídem. Extranjero y Ultramar, ídem, ídem, 20 rs.

ANUNCIOS, medio real línea. COMUNICADOS Y REMITIDOS á precios convencionales. Todo pago es adelantado.

Dirección, redacción, administración, imprenta y máquinas, CAÑOS, 1. La correspondencia política y literaria se dirigirá con sobre al Director. La correspondencia económica con sobre al Administrador.